

## Mónica Vul Galperín: subjetividad y política en el análisis de la violencia

Semblanza de la Prof. Msc. Mónica Vul Galperín  
en ocasión de su jubilación  
por Dr. Javier Tapia Balladares

Viernes 6 de diciembre de 2024

Sería probablemente poco sorprendente lo que pudo sucederle a Mónica Vul, tras leer una pequeña novela publicada en 1948. En esta un hombre quizás paranoico, quizás esquizofrénico, sufre por su amante, por ser una mujer misteriosa, impenetrable y críptica, a la sazón casada con un hombre ciego. El hombre, tras un proceso intenso y sin pausa, indetenible, de cavilaciones quizás celosas y persecutorias, quizás plenas de angustia por la existencia, termina por asesinar a su amante.

¿Lo leyó Mónica Vul? No lo sé, pero si no lo hizo tiene poca importancia por lo que aconteció después. Ya en la casi exacta mitad del Siglo XX, el mismo año en que el pueblo de Palestina sufre el expolio de su territorio, aquel libro maravilloso del escritor argentino, Ernesto Sábato, el cual se publicó como El túnel, contenía sueños y cavilaciones de aquel hombre, los cuales podían ser sometidos a los principios de la Interpretación de los sueños de Freud. Quizás también a algunos principios, expresados por Jacques Lacan en su Seminario 1, denominado posteriormente Los escritos técnicos de Freud, impartido por Lacan en 1953.

Mientras la publicación de Sabato sucedía tres años antes del nacimiento de la profesora Mónica Vul Galperín en 1951, el seminario de Lacan por su parte aconteció dos años después. La profesora Vul no pudo, muy

probablemente, anticipar esta contigüidad temporal, quizás una sorpresa para ella, la cual anidaría en su corazón y en su piel mucho tiempo más tarde.

Lo de Sabato me resulta fundamental pues coloca la cuestión del psiquismo humano y sus complejidades en el centro de la escena contemporánea, hasta la fecha. Hoy reconocemos como un fenómeno fuera de la nosología psiquiátrica, aunque no ajeno a procesos psicopatológicos y sociales, a los feminicidios, cuya frecuencia absoluta resulta no sólo inmoral sino también inaceptable. La angustia y la violencia están en la vida y, Sabato, concita en su obra y en su persona la angustia existencial, el teatro de la vida y la violencia contra las mujeres, la violencia sin más. Fue de hecho Ernesto Sabato, el autor del Informe Nunca Más o el Informe Sabato, a partir del cual se buscó juzgar a las juntas militares de la dictadura que gobernó Argentina entre 1976 y 1983.

Estos acontecimientos del Siglo XX están íntimamente relacionados con la biografía de la profesora Mónica Vul Galperín y con su trayectoria. Profesora Vul, es usted psicóloga, psicoanalista, pensadora de la violencia política, analista de la juventud, investigadora de la vida en las cárceles, la vigía atenta de una sociedad cada vez más violenta e indigna de los seres humanos. Has sido una mujer en búsqueda de la fragilidad del mundo, como diría tu apreciado Joan-Carles Mèlich. Eres una mujer en busca de la justicia.

El historiador René Girard, aunque siendo de origen francés hizo su carrera académica en Estados Unidos. En 1972 publicó Girard su obra cumbre, *La violencia y lo sagrado*, con la cual incursiona en el campo de la antropología y propone su teoría del mecanismo mimético.

René Girard (2006) no cesó en su intento por mostrar los orígenes de la cultura. El mecanismo mimético como origen de la cultura reconoce la existencia de un deseo mimético no consciente. El deseo mimético es el de un sujeto quien desea un objeto el cual, a su vez, es deseado por otro a quien el sujeto toma por modelo. Sujeto y modelo se imitan mutuamente construyendo

una escalada de simetría entre sí, la cual, por el exceso de reciprocidad, alcanza el conflicto y la rivalidad violenta. Esto llega al punto de perder de vista la búsqueda del objeto deseado, cuyo interés se desplaza hacia la dinámica de los dobles. Los dobles quedan inmersos en una dinámica de indiferenciación entre el sujeto y su modelo por lo cual el deseo mimético es también una crisis de indiferenciación. Según Girard, ya no interesa el objeto deseado, sino la rivalidad en sí, la cual suele extenderse hacia toda la comunidad, convirtiéndose esta en una comunidad violenta por medio de la rivalidad violenta. La rivalidad suele acarrear el sacrificio, esa ofrenda a otro señalando un homenaje o una expiación.

La teoría del mecanismo mimético nos sugiere que tanto el deseo mimético como la identificación de una víctima (la teoría del chivo expiatorio), al situarse como mecanismo generador de la cultura, nos recomienda asumir la violencia como un elemento intrínseco -aunque indeseable- de las relaciones humanas y de las relaciones de los seres humanos con la naturaleza. Por lo tanto, aun cuando estemos en posición de entender la violencia como un fenómeno multicausal se trata de un proceso frente al cual necesitamos un acto de humildad: reconocer el carácter violento de nuestra condición humana.

Profesora Vul, usted nos ha facilitado el camino para reconocer el carácter violento de nuestra condición humana. El fuego como una donación de Prometeo para sentarnos en torno a su flama e intentar comprender la solidaridad como una experiencia fundamental, aunque también el fuego trastocado en el incendio del abandono y el desamparo en los brazos de la pulsión de muerte.

Su camino inició en 1977 siendo asesora nacional de los CEN-CINAI y continuó en 1987 con su primera publicación en la cual focaliza la violencia en Centroamérica. De ahí un largo sendero fecundo por diferentes instituciones y organizaciones fue colocando mojones importantes en su trayectoria profesional, como con su trabajo en la legendaria Clínica de Psicología

Dinámica, el trabajo con víctimas de la tortura en Centroamérica para la Organización de las Naciones Unidas, hasta su adhesión a la Universidad de Costa Rica, tanto en el Programa de Investigación en Derechos de la Niñez y la Adolescencia, como desde nuestro Instituto, a partir del año 2008. Su trayectoria incluye, entre artículos, capítulos y libros, 23 publicaciones académicas y 49 participaciones en congresos, conferencias, simposios y entrevistas.

Al poner atención en las cuestiones relevantes de los cargos profesionales y académicos desempeñados por la Prof. Vul, a lo largo de 47 años de actividad como psicóloga y psicoanalista, pueden notarse los ejes principales de su ejercicio: el estudio de la violencia, el análisis del sistema penal, la promoción de los derechos humanos y la comprensión socio-psicoanalítica de conflictos sociales, principalmente los que perjudican a las personas jóvenes y a las mujeres. Mónica ha configurado de esta manera, para nuestro contexto, un Psicoanálisis de la violencia política, no sólo por su práctica clínica en su consulta privada, sino especialmente por su dedicación esmerada a los problemas de la violencia en la sociedad.

Uno de sus últimos productos, la Nota de Política Pública sobre la violencia social e institucional en Costa Rica, dejan constancia concreta, tanto teórica como operativa de sus esfuerzos. Este producto notable posee la enorme virtud de haber surgido desde el trabajo colaborativo realizado gracias a su coordinación de la Red temática: Violencias, subjetividades y colectivos en contextos de vulnerabilización. Necropolítica y duelos. Una red para cuya presentación, financiación y realización, demandó apurarse al Consejo Científico y ponerle cariño y esfuerzo hasta convertirse en uno de los proyectos acreedores del concurso de Redes Temáticas de la Vicerrectoría de Investigación desde el 2022 al 2024.

Su trabajo de profesora en nuestra Universidad, como su pasaje como profesora invitada en la Universidad de Barcelona, en los temas fundamentales

antes señalados, se terminó de consolidar por su dedicación al Programa de Violencia y Sociedad, el cual fundó ella misma en nuestro querido Instituto de Investigaciones Psicológicas. Por 16 años hemos compartido con Mónica Vul sus aspiraciones, angustias y esperanzas en nuestro Instituto. Esto lo digo para articular mejor lo dicho a lo por decir como prefería Frege y sin pretender poner ningún acento en alguna idealización, ni suponiendo alguna armonía y aceptación ingenua. Porque lo sé Mónica, te enfrentaste principalmente a la indiferencia epistemológica, metodológica y práctica, por mucho tiempo. Alcanzaste con el paso del tiempo una conciencia de la “lógica de la diferencia social” dentro de la cual empezaste a sobrevivir. Recibiste críticas por estar aquí, tanto externas como internas: “Uy una psicoanalista en el Instituto”. De ahí el camino dentro de este querido Instituto te fue arduo y lleno de matices. Los desafíos los asumiste siempre y eso lo sé gracias a nuestras conversaciones personales. Estos desafíos los asumiste como si siguieras el pensamiento del pintor surrealista belga, René Magritte: “No hay que temer a la luz del sol con el pretexto de que casi siempre ha servido sólo para iluminar un mundo miserable”.

Me consta porque por varios años, ya en esta nueva sede del Instituto, en la Facultad de Ciencias Sociales, con tu oficina frente a la mía, solíamos llegar temprano y nos dimos la oportunidad de conversar de vez en cuando en medio de la soledad, cuyo “blues de los domingos” suele prevalecer en el corredor de los/as investigadores/as. Sufriste aquello, quizás lo llevaste a tu propio análisis y dichosamente lo hablaste. De estas conversaciones reside en mi memoria las aflicciones de nuestros corazones, compartir al mismo cardiólogo y la poesía de Juan Gelman.

Cuando a mí mismo me hicieron tomar conciencia y asumí las características específicas de esa lógica de la diferenciación, puse manos a la obra para abrir un frente nuevo y ensayar una integración un poco más abierta de este psicoanálisis de la violencia política. Quizás mi acto llegó demasiado

tarde, quizás ha sido torpe, quizás fue sobre-exigente. Sin embargo, *a fortiori*, buscó hacer un lazo entre la realidad de tu trabajo y eso que no guardan como secreto ni las paredes ni las vidrieras de nuestro recinto, esa inclinación mía por lo psicodinámico y por la filosofía. Quiero pensar Mónica en el resultado de este proceso como una experiencia lograda, como si hubieses podido encontrar algún alivio, algún horizonte para aprender algo nuevo, para caminar con paz y con un sentimiento de pertenencia en la dirección de tu gratificación intelectual y personal y para estimular tu vida académica. Si la medida de ese sentimiento fuese tan solo del tamaño de una mies, esa semilla de la cual se hace el pan, (la cual Joan Manuel Serrat hizo desprender de la enagua de una mujer), pues no me atraparía ninguna inquietud en este momento de despedida.

Sabes Mónica, hace pocos días con ocasión de mi análisis en la presentación de ese libro espléndido del Prof. Jorge Sanabria, (Así los quieren ellas), decía yo de las cartas ser estas una suerte de mensaje cuando se envían a una ciudad, el cual lleva un fragmento de nuestra propia existencia a ese lugar. Nunca he escrito una carta a Buenos Aires, sólo mensajes de correo electrónico cuya validez no se reconoce en el etéreo mundo de las burbujas, los cronopios y las famas. Tan sólo he escuchado la dulzura de tus palabras, de esos buenos aires siendo una presencia que traes vos de allá, cuando te refieres a ese lugar cuyo tejido esencial se ha forjado entre las hipérboles de la crueldad y la desmesura generosa de las alegrías.

Con esa nostalgia en la garganta, esa experiencia común para quienes hemos vivido el exilio y la migración, quisiera concluir esta semblanza de tu pasaje biográfico por nuestro Instituto. Así te digo hasta luego, aunque recordándote cómo, pese a todo, este espacio también puede hacer las veces de una de tus madrigueras, cuando así lo quieras y podamos. Te digo hasta luego y te digo también sigue disfrutando plenamente de la vida desde otro lugar, en este ceñirte con los brazos, ya no trayendo a colación a Ernesto Sabato, sino

dedicándote tres textos. Primero una interpretación de la teoría de los sueños de Freud con matiz lírico:

Lo que sueño dice mis anhelos, mis temores, mis alegrías. Para capturar mis sueños los cuento como una historia de esperanza. Hago puentes con ellos para descubrirlos y entenderlos. Derribo las barricadas y transito a través de ellas para estar en mis sueños. Los escribo para contemplarlos, los inscribo para saber de mí, para transformarme y vivir en el gozo de la novedad.

Y dos textos más de tu poeta preferido, Juan Gelman, quien escribió:

### **Lugares**

El amor que rodea la muerte  
es un planeta y gira  
hinchido de música.

Alrededor de tu noche ingrata gira  
con el sentido de sus soles  
y los disparos del abismo.

Nadie puede cortar tu vos, alta,  
en las mañanas que pisaste.

El lugar de tus manos  
se detiene para mi corazón.

### **El juego en que andamos**

Si me dieran a elegir, yo elegiría  
esta salud de saber que estamos muy enfermos,  
esta dicha de andar tan infelices.

Si me dieran a elegir, yo elegiría  
esta inocencia de no ser un inocente,  
esta pureza en que ando por impuro.

Si me dieran a elegir, yo elegiría  
este amor con que odio,  
esta esperanza que come panes desesperados.  
Aquí pasa, señores,  
que me juego la muerte.

*Javier Tapia Balladares*  
*Director*  
*Instituto de Investigaciones Psicológicas*